



en Castilla, por lo que acá decís *un cotal*; ya no se dice de ninguna manera.

Marcio. ¿Ha sucedido algun otro vocablo en su lugar?

Valdes. Ninguno, ni es menester, porque aquel *quillotro* no servia sino de arrimadero para los que no sabian ó no se acordaban del vocablo, ó de la cosa que querian decir. *Rendir* por *rentar*, y *riende* por *renta*, dicen algunos; pero mejor es *rentar* y *renta*, porque tambien *rendir* significa *vencido*, forzar alguno que se dé por vencido, y este tal llamamos *rendido*. *Raudo* por *recio* es vocablo grosero; pocos lo usan. *Raez* por *fácil* está usado en algunas coplas antiguas; pero ya lo habemos desechado, aunque de *raez* hacemos *rece*, que vale tanto como *fácil*, y está celebrado en el refran que dice: «Huésped que se convida, rece es de hartar.» *Sandio* por *loco* tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal. En Castilla no se usa agora; no sé si en algun tiempo se usó. *So* por *debajo*, se usa algunas veces diciendo «So la color está el engaño; y So el sayal hay ál.» Dicese tambien: «So la capa del cielo;» pero así como yo nunca digo sino *debajo*, así no os aconsejo que digais de otra manera. *Sazon* es buen vocablo, sabiéndolo bien usar; y es malo, usándolo como algunos, diciendo: «Sazon será, por tiempo será;» úsase bien á la *sazon*, de donde decimos *sazonar* y *sazonado*. *Soez* por *vil* he leído en algunos libros; pero no me contenta, *Yo só* por *yo soy*, dicen algunos; pero aunque se pueda decir en metro, no se dice bien en prosa. *Sobrar* por *sobrepajar* se sufre bien en metro; pero en prosa no, de ninguna manera. *Saje* por *cruel* he visto usar, pero yo no lo uso ni usaria, aunque al parecer muestra un poco más de crueldad el *saje* que el *cruel*, y debe ser derivado de *sagaz*, latino. *Solaz* por *placer* ó *regocijo* no me place. *Servida* por cosa *traida* nunca lo he leído ni oído, sino en Lebrija; y por esto, ni lo he usado, ni lo usaria. No me parecia mal que se usase, pues no tenemos otro que sinifique lo que él. *Sayon* por *verdugo* se usa mucho; pero es mejor vocablo *verdugo*. Algunos dicen *saldrá* por *salirá*; á mí más me contenta *salirá*, porque viene de *salir*. *Suso* por *arriba* se usó en un tiempo, como parece por el refranejo que dice: «Con mal anda el uso, cuando la barba no anda de suso;» pero ya no lo usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad. No sé qué se le antojó al que compuso el refran que dice: «Castígame mi madre, y yo trómposelas; y digo que no sé qué se le antojó, porque no sé qué quiso decir con aquel mal vocablo *trómposelas*. De buen talante, por

de buena gana ó de buena voluntad, dicen algunos; pero los mismos que dicen creo que no lo escribirían en este tiempo. *Vegada* por *vez* leo en algunos libros, y áun oigo decir á algunos; yo no lo diria ni lo escribiria. Dicese entre gente baja *vezo* por *costumbre* y *vezado* por *acostumbrado*. Un refran dice: «Vezo pon, que vezo quites,» y otro, «No me pesa de mi hijo que enfermó, sino del mal vezo que tomó.» Es bien verdad que vezo casi se toma siempre, en mala parte aunque de *vezo* hacemos *vezar* por *enseñar*. El que compuso á Amadís de Gaula, huelga mucho de decir *vayais* por *vais*. A mí no me contenta. *Vertier* por *derramar* habemos ya dejado, á pesar del refranejo que dice: «Agua vertida, no toda cogida;» unos dicen *jáquima* y *cabestro*, porque *jáquima* es lo que se pone en la cabeza. *Zaque* lo mesmo es que *odre* ó *cuero de vino*; y á uno que está borracho, decimos que está hecho un *zaque*. Tambien he oído en la Mancha de Aragon llamar *zaques* á unos cueros hechos en cierta manera, con que sacan agua de los pozos. Vocablo es que se usa poco; yo no lo uso jamas, ni vosotros podréis quejaros que no os he dicho mucho más de lo que me supiéades preguntar.

Marcio. Vos teneis razon; pero todavía queremos que, si os acordais de algunos otros vocablos que nos contenten, nos los digais.

Valdes. Si pensase mucho en ello, todavía me acordaria de otros, aunque como no los uso, no los tengo en la memoria; y de los que he dicho, me he acordado por haberlos oído decir cuando caminaba por Castilla, porque en caminando por mesones, es forzado platicar con aldeanos y otras personas groseras; pero en esto podeis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tenemos en ella vocablos en que escoger, como entre peras.

Coriolano. Decís muy gran verdad.

Marcio. Y de vocablos sincopados ¿usais algunas veces?

Torres. ¿Qué quiere decir sincopados?

Marcio. Entresacados.

Torres. Agora lo entiendo ménos.

Marcio. Cuando de entre medio de algun vocablo se quita alguna letra ó sílaba, decimos que tal vocablo está sincopado, como si digo *puson* por *pusieron*, diré que aquel *puson* está sincopado; ¿entendeislo ahora?

Torres. Largamente.

Valdes. Respondiendo á lo que vos me preguntastes, digo que en dos maneras principalmente usamos de vocablos sincopados: la una no la tengo por buena; ésta es la que en cierta parte de España usa el vulgo, diciendo *trajon*, *dijon*, *hizon*, por *trajeron*, *dijeron*, *hicieron*; y



digo que no la tengo por buena, porque los que se precian de hablar y escribir bien, tienen esta manera de hablar por mala y reprobada, porque quieren que los vocablos se pronuncien y escriban enteros cuando el ayuntamiento de vocales no causa fealdad. La otra manera de vocablos sincopados es buena, y por ser tal usamos todos, y decimos: «Allá van leyesdo quieren reyes,» y tambien «Do quiera que vayas, de los tuyos hayas;» en los cuales, si mirais, decimos *do* por *donde*; decimos tambien *hi* por *hijo*, diciendo *hi de vecino* por *hijo de vecino*, *hi de puta*, *hidalgo*, por *hijodalgo*.

Coriolano. ¿Qué quiere decir *hijodalgo*?

Valdes. A los que acá llaman gentiles hombres en castellano llamamos hidalgos. De la mesma manera sincopamos ó cortamos algunos verbos cuando los juntamos con pronombres, como aquí: «Haz mal y guarte», por *guárdate*. Tambien decimos *en cas del* por *en casa del*.

Torres. Esta sincopa no me acuerdo oirla jamas.

Valdes. Luégo no habeis oído el refran que dice: «En cas del bueno, el ruin tras fuego», ni el otro: «En cas del mezquino, más manda la mujer que el marido».

Torres. Bien los habia oído; pero no me acordaba dellos.

Valdes. Tambien decimos *de la ventana* por *desde la ventana*, y esto así en prosa como en verso, porque se dice bien: *De Parla van á Puñonrostro*, por *desde Parla*. *Desher* por *des-hacer* hallaréis algunas veces en metro; pero guardaos no lo digais ni hablando ni escribiendo en prosa, porque no se usa. Tambien decimos *dix* por *dicen*, y no parece.

Marcio. Si no teneis más que decir de los vocablos sincopados decidnos si es muy abundante de los vocablos equívocos la lengua castellana.

Torres. ¿Qué entendeis por vocablos equívocos?

Marcio. Así llaman los latinos á los vocablos que tienen más de una significacion, y pienso que vosotros no teneis vocablo que sinifique esto.

Valdes. Así es verdad, y por tanto yo uso siempre del latino, que ya casi los más lo entienden, y respondiéndos á vos, digo: que tenemos muchos vocablos equívocos; y más os digo; que aunque en otras lenguas sea defecto la equivocacion de los vocablos, en la castellana es ornamento, porque con ellos se dicen muchas cosas ingeniosas, muy sotiles y galanas.

Marcio. Si os acordais de algunas que sean tales como decís, nos haréis merced en decirnoslas.

Valdes. De muy buena voluntad os diré las que me vinieren á la memoria; pero con condicion, que porque estos cuentos son sabrosos muchas veces para el que los dice, y desabridos para el que los oye, si me viéredes embecido en ellos, tengais cuidado de despertarme.

Torres. En eso tanto dejadme á mí el cargo.

Valdes. *Correr*, de su propia significacion, que es *currere*, tiene otra, y es ésta que decimos que *se corre* uno cuando burlando con él y motejándolo, se enoja. Esto mostró galanamente un caballero en una copla que hizo á otro caballero, que siendo él flaco, cabalgaba en un caballo flaco, y era hombre que le pesaba que burlasen con él.

Vuestro rocin bien mirado

Por compás y por nivel,

Os es tan pintiparado

En lo flaco y descarnado

Que él es vos, y vos sois él;

Más una cosa os socorre

En que no le pareceis,

Que él de flaco no corre,

Y vos de flaco os correis.

Marcio. Teneis razon de alabarla, que cierto tiene ingenio.

Coriolano. Yo no entiendo bien aquel *pin-tiparado*.

Valdes. No importa. Otro dia lo entenderéis. *Ostia* ya sabeis que es la que se consagra en el altar.

Marcio. Sí que lo sé.

Valdes. Tambien sabeis que hay ciertos pescados de mar que llaman *ostias*.

Marcio. Y eso tambien.

Valdes. Pues mirad agora cuán gentilmente jugó deste vocablo en una copla D. Antonio de Velasco, y fué así. Pasaba un dia de ayuno por un lugar suyo, adonde él á la *sazon* estaba, un cierto comendador, que habia ido á Roma por dispensacion para poder tener la encomienda y ser clérigo de misa, lo cual el comendador mayor, que se llamaba Hernando de Vega, contradecia; y no hallando en la venta qué comer, envió á la villa á D. Antonio le enviase algun pescado. D. Antonio, que sabia muy bien la historia, entre dos platos grandes luégo á la hora le envió una copla, que decia:

Ostias pudiera enviar

De un pipote que ahora llega;

Pero pensára el de Vega

Que era para consagrar:

Vuesa merced no las coma,

De licencia yo os lo pido,

Porque nunca dará Roma

Lo que niega su marido.



Y habeis de notar que en aquel *Roma* está otro primor que aludió á la reina Doña Isabel, que tenía las narices romas, y aunque mostraba favorecer al comendador, al fin no lo favorecía contra la voluntad de su marido.

Marcio. Yo os prometo que ella es tan galana que no hay más que pedir, y muestra bien el ingenio del que la hizo. Al fin no neguemos que los españoles teneis excelencia en semejantes cosas.

Valdes. Otras muchas solia yo saber de co-ro, las cuales he ya olvidado, y áun me maravillo cómo me han quedado éstas en la memoria. *Tocar* es lo mismo que *tangere* y que *pertinere*, y significa tambien *ataviarse la cabeza*; creo que venga de *toca*, que es lo que dicen: «Cabeza loca, no sufre toca,» y «La moza loca, por la lista sufre la toca.» Hora mirad cómo un fraile en tres palabras aludió sutilmente á las tres significaciones, y fué así: que demandándole una monja le diese una toca, él respondió: «Cuando toque á mí tocaros, con más que eso os serviré.» *Cuerda* quiere decir *prudente*, y tambien lo que el latino dice *funis*. Desta equivocacion se aprovechó galanamente D. Antonio de Velasco hablando del juego de la pelota, donde, como sabeis, se juega por encima de la cuerda, en una copla que hizo á D. Diego de Bobadilla, que hacia profesion de servir á una dama, hija del señor de la casa donde se juega. La copla decia así:

Don Diego de Bobadilla
No se espante, aunque pierda;
Siendo su amiga la cuerda,
Ganar fuera maravilla.
El sabe tambien servilla,
Y sacar tan mal de dentro,
Questá seguro Sarmiento.

Marcio. ¡Oh! ¡Cómo perseveró diestramente en la metáfora! No vi mejor cosa en mi vida.

Valdes. *Lonja* llama el español á algun cierto lugar diputado para pasear, y dice tambien *lonja de tocino*.

Marcio. Pues se hace mencion de tocino, no puede ser malo el dicho.

Valdes. Estábase una vez un mancebo paseándose delante casa de una señora, adonde un caballero por estar enamorado de la señora, se solia continuamente pasear; el cual, viendo allí al mancebo, le dijo: «Gentil-hombre, ¿no dejaréis estar mi lonja?» El otro, queriendo hacer del palaciano, le respondió: «¿Cómo lonja? Sé que no es de tocino.» El otro á la hora le replicó: «Si de tocino fuese, segura estaria de vuestra parte.»

Marcio. Eso fué jugar muy á la descubierta.

Valdes. *Fiel* llamamos un hombre de *confianza*, y llámase «fiel, en el que juegan las tijeras cuando cortais con ellas.» Mandando, pues, una vez un señor á su criado en un lugar suyo que hiciese poner un fiel á unas tijeras, que cercenando una carta se le habian desafilado, le respondió de presto: «No hallais vos un fiel en todo el lugar para vuestra hacienda, y quereis que lo halle yo para vuestras tijeras?»

Marcio. Esto me parece más sutil.

Valdes. No habeis de mirar sino á la alusion de los vocablos, que por esto os cuento éstos, pudiéndoos contar otros más primorosos y muy mejores.

Marcio. Así lo entendemos.

Valdes. *Yerbas* llamamos en Castilla á lo que acá llamais *tósigo*, y tambien á los pastos adonde apacientan los ganados, y así decimos: «Yerba paca quien lo paga,» y de la yerba llamamos *herbaje* y *herbajar*. Un escudero muy honrado, habiendo arrendado ciertas yerbas ó pastos en su tierra, y no teniendo con que pagarlas, se ausentó de la tierra; y topándose acaso en el camino con su vecino, que de la feria de Medina del Campo se tornaba á su casa, le encargó mucho que, en llegando á la tierra, publicase que era muerto; y si os preguntaren, dijo él, de qué morí, decid que *de yerbas*. Este mesmo, viniendo un dia en amanesciendo de velar en la iglesia, á la usanza de España, una prima suya, que era muy necia, preguntó al clérigo si venia de velar la prima ó la modorra, donde metió tres vocablos equívocos harto propiamente.

Marcio. Muy bien los entiendo todos, y pareceme que lo dijo muy galana y sutilmente.

Valdes. A lo que en latin llamais *vibex*, en español llamamos *cardenal*, pienso que porque es cardeno. Tambien llamamos *cardenales* á los reverendísimos que hace Su Santidad. Hora sabed que cuando el papa Leon creó los treinta y un cardenales, un fraile en un sermón introdujo la Iglesia que se quejaba á Dios, que su marido la trataba mal; y hizole que dijese: y si no me quereis creer, Señor, mirad los cardenales que agora me acaba de hacer.

Marcio. ¡Cuanto que ese dicho siempre tiene sazón!

Valdes. *Falta*, como sabeis, sirve para el juego de la pelota tambien, como para decir: «Malo es Pascual, mas nunca le falta mal.» A estas dos significaciones aludió D. Antonio de Velasco en una copla, que al mismo propósito



de la otra hizo á un caballero de la casa de la Cueva, que era tenido por poco sabio, la cual dice así:

El de la Cueva, á mi ver,
Allí no ganará nada;
Si no es falta de tomada,
Será falta de saber.
Tantas le vemos hacer.
Y de ver que son sin cuento,
No vaya á cas de Sarmiento.

Marcio. Bien parece esa cosa del ingenio de D. Antonio de Velasco.

Valdes. Decimos *pensar* por *cogitare*; y tambien *pensar* por *governar las bestias*, de donde nació la simpleza del vizcaíno, que, sirviendo á un escudero, porque tenía cargo de pensar el caballo, no le queria ensillar; preguntando ¿por qué? dijo que porque habia oido un refrán que decia: «Uno piensa el bayo, otro el que le ensilla.» Porque sería nunca acabar si para cada vocablo equívoco os contase un contezuelo destes, los quiero atajar y decir: que *pecho* es lo mismo que *pectus*, y es un *certum quid* que pagan al rey los que no son hidalgos, por donde llamamos *pecheros*. *Corredor* es el que corre, y *corredor* es lo que acá decís *lonja*; y tambien á lo que decís *sensale*. *Mozo* y *moza* son nombres de servidumbre, y son nombres de edad; de donde decimos *moceidad* y *moceidades*. Que sean nombres de servidumbre, lo muestran los refranes que dicen: «Guárdate de mujer latina y de moza adevina;» y «A escudero pobre, mozo adevino;» y «al mozo malo, ponedle la mesa y enviado al mandado.» Que sean nombres de edad tambien se ve en este refrán: «Moza, guárdate del mozo cuando le salle el bozo.» Tambien *cuento* es equívoco, porque decimos *cuento de lanza*, y *cuento de maravedís*, y *cuento* por *novela*. *Tacha* es lo mesmo en castellano que en italiano; y *tachas* llamamos los clavicos que ponen en los cofres encoados.

Marcio. No me place tanto ensartar de vocablos; más quisiera que prosiguiéades comhabiais comenzado.

Valdes. Dejádme por vuestra vida, que otro dia yo os cansaré contándoos estos contezuelos. *Hacha* llamamos á la que por otro nombre llamamos *antorcha*, y *hacha* llamamos tambien á la *segur*. *Servidor* aliende de su propia significacion, que es comun á las tres lenguas de que platicamos, tiene otra deshonesta.

Marcio. No la digais, que ya lo sé.

Valdes. De *mancebo* hacemos tambien *manceba*, que quiere decir *mujer moza*, y quiere decir *concupina*. Otros hay, á quien la seme-

janza solamente hace equívocos; así como *cajon*, que por la semejanza hacemos que sinifique *eunuco*. Sobre lo cual se celebra un dicho de una dama, que habiendo despues de viuda tomado otro marido, del cual no se podia aprovechar, por quitárselo delante le dió quinientos ducados con que se viniese á Italia. El dicho es éste: que estando en un banquete, alababan todos ciertos capones que allí se comian; y diciendo que valian caros, porque costaban un ducado, luego respondió la dama: «¿A eso llamais caro? Pues yo compré uno por quinientos ducados, y no gocé dél.»

Torres. Concluid con eso por vuestra vida, porque tengamos tiempo para lo demas.

Valdes. En merced os tengo que me hayais atajado: y vos ved si teneis más que preguntar.

Marcio. Pues no nos quereis decir más equívocos, porque me acuerdo algunas veces oiros decir que deseais introducir ciertos vocablos en la lengua castellana, ántes que pasemos adelante, nos decid: ¿qué vocablos son éstos?

Valdes. De buena voluntad os diré todos los que me vernán á la memoria. De la lengua griega deseo introducir estos que están medio usados, *paradoja*, *tiranizar*, *idiota*, *ortografia*.

Torres. Larga nos la levantaríades á los que no sabemos griego ni latin, si por introducirnos nuevos vocablos, nos pusiédeses necesidad de aprenderlos.

Valdes. Por vuestra vida que me consintais usar destes vocablos; pues si bien mirais en ello, fácilmente los entenderéis.

Torres. El *tiranizar* y la *ortografia* bien los entiendo, pero los otros no sé qué quieren decir.

Valdes. Pues yo os lo diré ahora; y tenedlo por dicho para siempre; *paradoja* quiere decir cosa que viene sin pensarla. *Idiota* significa hombre privado y sin letras. ¿Entendéislos?

Torres. Sí, muy bien, decid adelante.

Valdes. De la lengua latina querria tomar estos vocablos: *ambicion*, *excepcion*, *dócil*, *supersticion*, *obyeccion*; del cual vocablo usó bien el autor de *Celestina*: «La vista á quien obyección no se pone;» y digo que lo usó bien, porque queriendo decir aquella sentencia, no hallaria vocablo castellano con que decirla; y así fué mejor usar de aquel vocablo latino que dejar de decir la sentencia, ó para decirla usar rodeos de palabras. Tomaria tambien *decoro*.

Torres. ¿Qué quiere decir *decoro*?

Valdes. Cuando queremos decir que uno se gobierna en su manera de vivir conforme al estado y condicion que tiene, decimos que *guarda el decoro*. Es propio este vocablo de los



representadores de las comedias, los cuales entónces se decía que *guardaban bien el decoro*, cuando guardaban lo que convenia á las personas que representaban.

Torres. Bien lo entiendo; decid adelante.

Valdes. Querria introducir más; paréntesis, insolencia, jubilar, temeridad, profesion.

Torres. ¿Qué decís? ¿Profesion no es castellano?

Valdes. Sí que es castellano, pero hanse alzado con él los frailes, y yo querria que lo usásemos como lo usa hoy el latin y el toscano, diciendo: «Juan hace profesion de loco, y Pedro hace profesion de sabio. Persuadir y persuasion, estilo, y observar y observacion.»

Torres. Estos tres postreros quiero que me declareis.

Valdes. *Estilo* llamamos á la manera de decir, buena ó mala, áspera ó dura. *Observar* vale tanto como *notar*, sino que sirve para más cosas. Lo mismo digo de *observacion*; y porque me he visto en aprieto queriendo exprimir en castellano lo que significan *obnoxius* y *abuti*, los introduciria si me atreviese; pero son tan remotos del hablar castellano que de ninguna manera me atreveria á usarlos; holgaria que otros los usasen por poderlos usar tambien yo. De la lengua italiana deseo poderme aprovechar por la lengua castellana destes vocablos: *facilitar*, *fantasia* en la significacion que lo tomáis acá: *aspirar*, por tener ojo; como quien dice: «Cada cardenal aspira al Papado;» *dinar*, entretener, discurrir, discurso, manejar y manejo, diseñar y diseño, ingeniar, por inventar con el ingenio, servidumbre, novela y novelar, cómodo y incómodo, commodidad, solacio, martelo, porque no parezca que es lo mismo que zelos, pedante y asasinar.

Coriolano. ¿Quereis que os diga la verdad? No me place que seais tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua, mayormente si os podeis pasar sin ellos, como se han pasado vuestros antepasados sin ellos hasta agora; y si quereis ver que tengo razon, acordaos cuán atentamente y con cuánta modestia acrecienta Ciceron en la lengua latina algunos vocablos, como son *qualitas*, *phantasia*, que significa *visum* y *comprehensibile*, aunque sin ellos no podia exprimir bien el concepto de su ánimo en aquella materia de que hablaba, que es, si bien me acuerdo, en las *Questiones* que llama *Académicas*.

Valdes. Toda esta atencion y toda esta modestia, que decís tiene Ciceron con mucha razon, cuando introduce en la lengua latina esos vocablos que él componia; pero si bien os acor-

dais, cuando usa y se aprovecha de los vocablos griegos en el mismo libro que vos habeis dicho y alegado, no cura de demandar perdon; ántes él mismo se da licencia para usar dellos, como veis que usa no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *asotos*, *idea*, *atomus*; de manera que pues yo no compongo vocablos nuevos, sino me quiero aprovechar de los que hallo en las otras lenguas, con las cuales la mia tiene alguna semejanza, no sé por qué no os ha de contentar.

Marcio. Decís muy gran verdad; y vos, señor Torres, nos decid, ¿qué sentís destes vocablos añadidos?

Torres. Que para todos ellos yo de muy buena gana daré mi voto siempre que me será demandado, aunque algunos se me hacen durillos; pero conociendo que con ellos se ilustra y enriquece mi lengua, todavía los admitiré, y usándolos mucho, poco á poco los ablandaré.

Marcio. Esto es verdad, que ninguna lengua hay en el mundo á la cual no estuviere bien que le fuesen añadidos algunos vocablos; pero el negocio está en saber si queriades introducir éstos por ornamento de la lengua, ó por necesidad que tenia dellos.

Valdes. Por lo uno y por lo otro.

Coriolano. Pues os faltan vocablos con que exprimir los concetos de vuestros ánimos, ¿por qué haceis tantos fieros con esta vuestra lengua castellana?

Valdes. Ni nos faltan vocablos con que exprimir los concetos de nuestros ánimos, porque si algunas cosas no las podemos explicar con una palabra, explicámosla con dos ó tres, como mejor podemos, ni tampoco hacemos fieros con nuestra lengua, aunque si quisiésemos podríamos salir con ello, porque me bastaria el ánimo á daros dos vocablos castellanos, para los cuales vosotros no teneis correspondientes, por uno que me diésedes toscano, para el cual yo no os diese otro castellano que le respondiese.

Coriolano. Esta bravaria española no la aprendistes de San Pablo.

Valdes. Basta que la aprendí de San Pedro, y en Roma. Pues más quiero decir, porque veais quién son los Chacones, que haré lo mismo con la lengua latina.

Coriolano. Nunca os vi tan bravo; ea, quebradme el ojo con media docena de vocablos españoles que no tengan latinos que les correspondan.

Valdes. No os quebraré el ojo; pero daros he dos docenas de vocablos por media que me demandais.

Coriolano. Esos serán plebeyos.



Valdes. No serán sino hidalgos de las migajas del Rey de Portugal, y porque veais si decir y hacer comen á mi mesa, empezad á contar: Aventurar, escaramuzar, escampar, madrugár, acuchillar, amagar, grangear, acaudalar, aislar, trasnochar, esquilmo, fulano, ajuar, peonada, requiebro, desaguadero, retozar, zaherir, maherir, trafagar, amanecer, jornada, hospitalero, carcelero, temprano, mesonero, postrimeria, desenhadamiento, desmayo, albricias, engolfar, escuderear, amonecer, sazonar, alcahuetear. ¿He dicho hartos?

Marcio. Habeis dicho tantos, que ya me pesaba haberos metido en la danza, viéndoos tan embebecido en ella, que me parecia que aún sin són bailaríades; pero quiéroos desengañar, porque no os engriais mucho pensando haber hecho una gran prueba de vuestra lengua, que desa suerte de vocablos tambien os diré cuatro docenas de la lengua toscana.

Coriolano. Y aún yo diré diez.

Valdes. Tambien diré yo ciento si quiero entrar en los vocablos arábigos que son nombres de cosas, como *guadamecil*, *almaizar*, *almirez*; pero esto no importa. Decid vosotros cuantos quisiéredes, que á mi harto me basta haber cumplido con lo que prometí.

Marcio. No lo habeis cumplido tan enteramente como pensais.

Valdes. ¿Cómo no?

Marcio. Porque no á todos los vocablos que habeis dicho falta correspondiente latino.

Valdes. Decidme cuáles lo tienen, que holgaré aprender esto de vos.

Marcio. ¿No os parece que *lascivire* exprime bien lo que el castellano dice *retozar*?

Valdes. No, que no me parece, porque puede uno *lascivire* sin segunda persona, y no *retozar*.

Marcio. Teneis razon en esto; pero *senectus* y *postrimeria* ¿no es todo uno?

Valdes. No, porque *senectus*, que nosotros decimos *vejez*, es más general que *postrimeria*.

Marcio. Sea así; pero *mesonero* ¿no es lo mismo que lo que el latino dice *pandochius*?

Valdes. Lo mismo; pero vos no veis que ese vocablo no es latino, sino griego, y que así podeis tomar *desmophilax* por *carcelero*. Yo no os hablo sino de los vocablos que la lengua latina tiene por propios suyos.

Marcio. Confieso, que teneis razon; pero si habeis romanzado alguna cosa latina ó italiana, bien creo habréis tambien hallado otros muchos vocablos, aliende de los que habeis di-

cho, que os han puesto en aprieto, queriendo exprimir enteramente en castellano lo que significan en latin ó italiano.

Valdes. Y aún porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de decir, hay tanta dificultad en el traducir bien de una lengua en otra, lo cual yo no atribuyo á falta de la lengua en que se traduce, sino á la abundancia de aquello de que se traduce; y así, unas cosas se dicen en una lengua bien, que en otra no se pueden decir así bien, y en la misma otra, otras que se digan mejor que en otra ninguna.

Coriolano. Esto está muy bien dicho, y es así la verdad.

Valdes. Por esto es grande la temeridad de los que se ponen á traducir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra.

Marcio. Desa manera pocas cosas se traducirian.

Valdes. Así habria más personas que supiesen las lenguas necesarias, como son la latina, la griega, la hebrea, en las cuales está escrito todo cuanto bueno hay que pertenezca así á la religion como á la ciencia.

Marcio. Hora, sús, atajemos esta materia y tornemos á la nuestra, otorgándoos primero estar bien dicho todo cuanto habeis hasta agora propuesto.

Valdes. Muchas gracias, y en pago de vuestra liberalidad, ántes que salgamos de hablar en los vocablos, os quiero decir un aviso que yo tengo cuando escribo alguna letra en castellano á algun italiano.

Torres. Ya lo habeis dicho. ¿No es lo de la *j* larga y lo de la tilde?

Valdes. Vos sois como el ánsar de Cantipaló, que salió al lobo al camino; no, que no es eso.

Torres. Pues perdonadme, y decidnos lo que es.

Valdes. Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de decir de una lengua con las de la otra; de manera que, sin apartarme del castellano, sea mejor entendido del italiano.

Torres. ¿De qué manera haceis esto?

Valdes. Yo os diré: cuanto á las palabras, si tengo de decir: «Honra sin provecho, sortija en el dedo;» por *sortija* digo *anillo*. Si puedo decir *salario*, no digo *acostamiento*.

Marcio. ¿Es lo mismo *salario* que *acostamiento*?

Valdes. Lo mismo.

Marcio. Nunca oí ese vocablo.

Valdes. ¿No? Luego no habeis oído una